

Julián Alonso. Una experiencia docente compartida.

Para empezar, debo decir que hemos compartido, con muchas de las personas que hoy estamos aquí, durante un n.º considerable de años estas Jornadas Forestales, con la asistencia sistemática del grupo de alumnado de 2º curso del ciclo medio forestal (este es el nombre común, más abajo puse el nombre científico) del título oficial que se está impartiendo en el IES Vega de San Mateo desde septiembre de 1998.

A continuación unos pocos, no tan fríos para mí, datos estadísticos:

N.º de personas que han titulado en el Ciclo Medio de “Trabajos Forestales y de conservación del medio natural” o en su nueva denominación “Aprovechamiento y conservación del medio natural” en la provincia de Las Palmas:

AÑO 2000.....20 personas en la primera promoción.

AÑO 2001.....19 “ “ “ siguiente.

AÑO 2002.....16 “ “ “ “

AÑO 2003.....14 “ “ “ “

AÑO 2004.....12 “ “ “ “

AÑO 2005.....10 “

AÑO 2006.....6 “

AÑO 2007.....8 “

AÑO 2008.....7 “

AÑO 2009.....13

AÑO 2010.....9 “

AÑO 2011.....11

AÑO 2012.....9 “

AÑO 2013.....18

AÑO 2014.....10

AÑO 2015.....9 “

AÑO 2016.....16 personas en la promoción n.º 17

Se podrían haber presentado estos datos en forma gráfica, pero así es como si hubiera pasado lista de nuevo, alguien puede que lo recuerde...ustedes hagan la suma si les parece.

Detrás de estos números hay gente con nombre y apellidos que compartieron conmigo, con el resto de profesorado, con todo el alumnado del centro (otros cursos), con personal de variada cualificación del Cabildo y de las empresas colaboradoras, etc. durante un mínimo de 2 años (alguien, pocos creo, quiso repetir algún añillo más, o incluso abandonaron, supongo que provisionalmente) los intentos de formación en el oficio forestal que cada cual había decidido.

A pesar de los numerosos cambios legislativos en enseñanza, desde la LOGSE, en 1990, se dice a los centros educativos que deben trabajar para desarrollar competencias, no para adquirir conocimientos (que, por cierto, se pueden almacenar y hacer uso de ellos cada vez que se necesiten: libros, memorias, dispositivos, ...).

Me resultó lógico, y enfoqué mi trabajo docente a acercarme a esa línea de trabajo, partiendo de la identificación de las competencias profesionales, pero a la vez, se mantenía generalmente la necesidad de responder a la inercia de “aprobar exámenes”, aunque intenté ir cambiando esto por la observación cotidiana al alumnado respecto al desarrollo de sus competencias, a las que accedían según sus habilidades y herramientas intelectuales por distintas vías y con diferentes ritmos, generalmente todos válidos, no necesitando casi nunca, desde mi punto de vista, más que alguna orientación o señalamiento de límites por parte de mi papel de profesor, ya que cada persona a mi cargo en ese momento ya disponía de la energía y empuje necesarios para, cooperando con sus compañeras/os, ir aprendiendo todo lo que le pudiera ser útil, no sólo para aprobar (que también), sino para enfrentarse a un oficio en contacto con el medio natural tan antropizado que hoy nos caracteriza.

Siempre pude contar con el respaldo de compañeras y compañeros de profesión, compartiendo espacios y recursos en nuestro centro o en distintos rincones de la isla (principalmente, las salidas al exterior real fueron, lamentablemente, muy esporádicas aunque creo que valiosas).

Ese intento de observación lo más objetiva posible me condujo, sin que pudiera evitarlo, a establecer una relación personal y recíproca con todas las personas que formaban parte de las promociones* que me tocaron en suerte, por lo que yo también he recibido no pocas lecciones.

*La promoción n.º 18 puede que esté presente, además de varias y numerosas estrofas o versos sueltos de las anteriores, que han mantenido su interés en seguir asistiendo cada año que han podido, y cuyo saludo, al vernos de nuevo en estas JJ FF me alegra tanto.

Compartir estas Jornadas ha sido un referente para mis cursos desde sus inicios, en Arucas, pues siempre pensé que podían significar para el alumnado una inmersión valiosa en el mundo forestal profesional de nuestra isla y en la relación con otras realidades forestales foráneas que quizá algún día estarían a su alcance, en función de los horizontes de cada cual.

Entre los efectos más notables para mí de mantener una comunicación posterior a su titulación con varias de las personas que finalizaban sus estudios en nuestro centro, era la preocupación por su integración social y laboral en las tareas locales de mantenimiento y cuidado ambiental de nuestra isla, ya que es difícil y presuntuoso intentar abarcar el mundo entero, y creo que movido por ese efecto he compartido en alguna medida con PROFOR Canarias la idea de visibilizar la necesidad imperiosa de que la sociedad se implique en la sostenibilidad real del medio agroforestal y natural en nuestro archipiélago, mediante la implementación de herramientas como el inicialmente denominado “Céntimo Forestal”, que implicaría un ángulo novedoso en las inversiones y valoración de los servicios ambientales en nuestro sector. Veremos expectantes qué hacen los responsables políticos con esto, ya está en sus manos.

Espero que estos minutos que hemos compartido reflejen lo que pienso sobre que lo que nos enriquece es lo que compartimos.

MUCHAS GRACIAS.